



Revista Venezolana de Orientación

APARTADO 628
CARACAS

AÑO 23 - No. 229
NOVIEMBRE 1960

Venezuela y concretamente su Universidad Central, son en estos momentos el epicentro de una batalla de incalculable trascendencia en el gigantesco forcejeo mundial de las fuerzas de la democracia y del totalitarismo comunista.

Esta es la impresión que en un rápido viaje europeo hemos recogido entre los espectadores más conscientes del panorama mundial; —y nos confirma, al regreso, el espectáculo del bochinche escalonado, técnicamente organizado por nuestros universitarios en la segunda quincena de Octubre.

Hace dos meses el público europeo aparecía particularmente impresionado por los sucesos del Africa, concretamente del Congo belga. Cuba había pasado a segundo plano. Pero la presencia de Fidel Castro y Kruschev en la ONU y la propia Revolución Cubana, con sus pasos fatales y decisivos hacia la colectivización comunista, han vuelto a recuperar el interés de quienes, sobre el impresionismo de los casos anecdóticos, saben leer el mapa estratégico de la contienda mundial.

EL COMUNISMO VIRA HACIA LOS PAISES SUBDESARROLLADOS.

Para entender nuestra afirmación fundamental y valorar el gravísimo momento que vive Venezuela es necesario reconocer la realidad de esta contienda mundial entre democracia y comunismo; bajo otro ángulo, de contornos más imprecisos, entre Oriente y Occidente. La revolución comunista, delatando un fracaso contundente de las profecías de Carlos Marx, no ha logrado éxito apreciable en los países desarrollados. Los pensadores soviéticos, cada día más lejanos de Marx y más próximos a Engels, no se atreverían a repetir que el capitalismo lleva infalible y matemáticamente al comunismo.

Los comunistas se han volcado definitivamente hacia los países subdesarrollados; allí donde la opresión y la miseria ofrecen la base para una mística de liberación del proletariado, que por otra parte no es más que un resabio religioso, una bandera robada al cristianismo. Con razón se ha dicho que el comunismo es una herejía cristiana.

Del Asia, donde la estupidez de las potencias occidentales les brindó la victoria china, y donde Japón y la India ofrecen cautelosa oposición, han avanzado al Africa, que surge con impresionante celeridad a la vida independiente, llena de recelos contra sus recientes colonizadores blancos; y sobre todo a la América Latina.

AMERICA LATINA NECESITA UNA REVOLUCION

Otro de los principios de que hay que partir al meditar de los acontecimientos actuales de Venezuela y su trascendencia, es la necesidad de una revolución económico-social en la América Latina. Se impone un cambio rápido de estructuras, si no hemos de brindarle, en bandeja de plata, el triunfo al comunismo.

Casi en toda la América Latina se repite el hecho irritante, que fundamenta la Reforma Agraria de Venezuela. El cinco por ciento de poseedores acaparan el ochenta por ciento de toda la tierra cultivada. Cincuenta por ciento de sus habitantes son analfabetas. La renta de nuestros ricos no supera, en el más grave de los casos, el siete por ciento de sus ganancias, cuando en Estados Unidos puede llegar al noventa y dos por ciento. En América Latina las empresas poderosas logran ocultar al fisco el cincuenta por ciento de sus ganancias: dos mil millones de dólares, que bastarían para transformar nuestras vías de comunicación y contribuirían a la rápida industrialización del Continente. Hay campesinos, —hasta un veinte por ciento— que no ganan al año 800 Bs. Esta desigualdad ha sido superada en los países desarrollados de Europa y América del Norte. No puede cebarse en ellos el comunismo.

Es evidente que se cierne sobre Latinoamérica una revolución económico-social. Es más. Nosotros estamos en favor de ella. Pero si no la hacemos nosotros: los cristianos, los humanistas, o hasta los socialistas moderados, la hará el comunismo.

Cuba, NO
Venezuela, SI

CUBA Y VENEZUELA: DOS ALTERNATIVAS

Venezuela, primero, y más tarde Cuba han derribado sucesivamente dos dictaduras, que fueron degenerando en auténticas tiranías. Las masas soñaron en la libertad y la lograron. La oposición triunfante llegó persuadida de la urgencia de una revolución económico social. Por eso Venezuela y Cuba parecían por un momento una misma empresa revolucionaria.

Fatalmente, Fidel Castro, el impulsivo y megalómano héroe de la Sierra Maestra, se dejó enredar en la tela de araña del comunismo por obra de su hermano Raúl y del Ché Guevara. Betancourt y su equipo, mucho más experimentados, han seguido una línea nacionalista y manifiestamente más prudente. Las dos revoluciones se han distanciado, y hemos expresado en otra oportunidad cómo las dos tendencias pueden tal vez cifrarse en dos palabras: evolución y revolución; o mejor aún; revolución progresiva y revolución violenta.

El formidable aparato publicitario comunista ha especulado en la América Latina la simpatía personal del afortunado aventurero Fidel Castro. Cuba se ha convertido en bandera continental, y el horror instintivo que producen en América las expresiones —comunismo-soviet-totalitarismo— se ha querido cubrir con la sangrante y victoriosa bandera de la Sierra Maestra.

Venezuela, el gobierno venezolano y lo mejor de su prensa han delatado la infiltración comunista de Cuba y se esfuerzan en contraponer una solución mucho más sensata y eficiente: la revolución progresiva —la evolución. El choque de estas dos alternativas, que ha logrado eco en toda la América Latina, sobre todo en los sectores universitarios, tiene su epicentro en la Universidad Central de Venezuela.

UNA HORA SOLEMNE

El comunismo venezolano, en el que englobamos por necesidad al MIR y una parte, sobre todo juvenil, de URD, está perdiendo su batalla en la Universidad Central. Ignoramos lo que la austera autocrítica de los burós políticos del comunismo dirá sobre el asunto. Pero creemos que tanto en Cuba como en Venezuela, el comunismo se ha precipitado. Urgía correr, pero no tanto.

Las votaciones universitarias de los primeros cursos, abiertos este año, son desfavorables al marxismo. Puede preverse que perderá este año la jefatura de la Federación de Centros, donde primarán COPEI y AD. Los barrios no responden a la invitación para las manifestaciones bullangueras; apenas se han movilizado esmirriados grupos de zagaletones; los sindicatos se sienten cansados de política.

Pero la mayoría de los venezolanos no parece percibir la trascendencia del conato de rebelión. No acaban de comprender que en la huelga estudiantil, donde se ha englobado criminalmente a los niños escolares de los centros oficiales, se ventila hoy si hemos de ser libres o esclavos; demócratas o totalitarios; venezolanos independientes o súbditos y satélites de Rusia. Son muchos los cobardes, con sicología de avestruz, que se encierran cautelosamente en sus casas.

No basta con un anticomunismo inquisitorial, que se autoproclama único representante del pensamiento cristiano.

No basta el miedo. Es indudablemente funesto un integrismo disociador. En nuestra reciente visita nos impresionó gratamente en Alemania la estrecha unión de católicos, protestantes y socialistas frente al comunismo. Es que se escucha aullar el oso moscovita en las vecindades.

Todos juntos tenemos que convencer a la masa de la mentira comunista. Hablan de libertad y gritan: Paredón. Reclaman prensa libre y prohíben la prensa, que no se doblega a sus consignas. Asesinan, roban y matan en Cuba, y tienen la osadía de hablar de represión sangrienta en Caracas. ¿Con qué derecho hablan de libertad sindical, cuando no la admiten en su régimen; de imperialismo yanqui, ante el descarado y brutal imperialismo soviético en los países satélites; de patriotismo, cuando proclaman no tener patria, y venden la suya al pulpo soviético? La esencia misma del comunismo es la mentira.

Para concluir: Cuba no es ya la hermosa reina de las Antillas, donde un pueblo alegre y feliz cantaba el amor y la libertad. Es un pavoroso campo de concentración, donde el héroe de la Sierra Maestra, de error en error, de ilusión en ilusión, y de engaño en engaño, ha sido convertido en cómitre por el comunismo internacional.

Cuba, la desventurada, de donde han emigrado ya 45.000 familias, es un símbolo: es la revolución violenta con signo soviético.

Frente a Cuba, Venezuela alza una bandera revolucionaria nacionalista y progresiva. Reforma Agraria. Industrialización. Campaña alfabetizadora. Sanidad. Vivienda...

Lamentando el uso violentado de los términos —ya que no afectan a los países, sino a las ideas simbolizadas—, nos vemos precisados a gritar: Cuba, no; Venezuela, sí.

Caracas, 26 de Octubre de 1960.

M. A. E.